

Biblia de Jerusalén. Edición Española. Dirigida por José Angel Ubieta. Bilbao, Edit. Esp. Descleé de Brouwer, 1967, 1.693, pp., a dos columnas.

No nos vamos a referir a las características de la edic. originaria francesa, sino que nos ceñimos a las de la española. Aquella la damos por conocida; es claro sin embargo, que algunos aspectos que comentaremos necesaria e indirectamente afectarán también a la originaria. La empresa de publicar una edición en castellano de la acreditada *Biblia de Jerusalén*, es paralela de lo que ha sucedido ya en otros países, singularmente, la edición inglesa y la alemana. No entraremos aquí en la justificación o no de la presente edic. española; el lector podrá hacerse su propio juicio.

En la preparación científica y literaria de la edic. española, bajo la dirección de J. A. Ubieta, han colaborado: L. Aguirre, A. M. Artola, P. Núñez, S. García, J. Goitia, A. Ibáñez, J. L. Malillos, J. Moya, M. Revuelta, J. Rodríguez Gago, R. Velasco, y M. Villanueva. Ellos se han repartido el trabajo de diversas maneras y han vuelto a cotejar en estudio conjunto, la labor de cada uno. Es de subrayar que la edición revela claramente la amplitud y profundidad del trabajo en equipo y de la tarea de dirección. En la pág. VII se indica expresamente la participación concreta de cada colaborador.

Antes de abordar el comentario sobre la parte esencial que no puede ser otra que la traducción del texto sagrado de la Biblia, vamos a referirnos a algunos aspectos, que en nuestro caso son quizás los más característicos de la edic. española y que pueden dar ya una orientación sobre la tarea realizada por los preparadores españoles.

Lugares paralelos. — Uno de los méritos mayores de la edición española de la B. de J. ha sido la unificación de estilo en los lugares paralelos, de modo que aquellas cláusulas y frases que son idénticas o semejantes en varios pasajes del texto original sagrado, también quedan con idéntica redacción y vocabulario, o con las semejanzas correspondientes, en la versión española. He comprobado a este respecto bastantes textos: el resultado ha sido constatar la meticulosa perfección con que los preparadores españoles han llevado a término esta labor. Como ejemplos de otros muchísimos que podrían citarse cfr. Mt. 6,22 con Lc 11,34; Mt 6,24 con Lc. 16,3; Mt 6,25-34 con Lc 12,22-31; Mt 7,3-5 con Mc. 14,22-24

y Lc. 22,19-20 con 1 Cor 11,23-25 (pasajes relativos a la Institución de la Eucaristía). Quizá deba hacer constar aquí como justo reconocimiento del esfuerzo de los preparadores españoles, que las colaciones a este respecto efectuadas por mí en otras versiones españolas no me han dado resultados tan positivos. Tal cuidado en la homogeneización de los lugares paralelos (no suficientemente atendida en otras versiones, incluso acreditadas) es de una inapreciable utilidad a la hora del uso científico o didáctico de una traducción de la Biblia. Conviene sin duda, no omitir que el criterio de homogeneización de textos que lo son en su original sagrado ya lo habían emprendido los preparadores franceses de la Biblia de Jerusalén, a la que cabe el mérito primordial. En todo caso, me atrevería a decir que la edic. española ofrece las mejores garantías a este respecto entre las versiones españolas de la S. Escritura y que la labor de equipo y de dirección aquí realizada, es altamente útil y meritoria.

Uniformidad de terminología. — De extraordinaria utilidad también para el uso teológico-científico de una versión es la uniformidad con que traduce los términos técnicos religiosos. Sobre este punto he hecho también abundantes calas. Por ejemplo, de 30 lugares cotejados en que viene el término técnico hebreo "qahal", si mi cuenta es exacta, 27 es traducido por "asamblea" (perfecta traducción), 1 por "conciliábulo", 1 por "cuadrilla" y 1 por "multitud" (1).

Otras 30 calas acerca del modo de traducir el término hebreo "édáh", ha dado por resultado: 28 veces es traducido por "comunidad", 1 por "reunida", 1 por "pueblo" (2).

Hay que hacer la salvedad de que la edición francesa ha marcado aquí también la pauta a la española, puesto que en ambos términos, ella ha empleado primero respectivamente los vocablos "assemblée" y "communauté". En favor de la edic. española podría decirse que en el pasaje de Lc. 8,5 se ajusta más fielmente al texto original hebreo que la francesa, puesto que ésta traduce "et Moïse lui dit", sustituyendo el vocablo "édáh" por el pronombre *lui*, mientras que la española ha conservado con absoluta fidelidad el texto hebreo "Moisés dijo a la comunidad". Por el contrario, en Ex. 12,6, es la edic. francesa la que traduce fielmente el original sagrado ("l'assemblée entière de la communauté d'Israël") mientras la española se ha separado un tanto al traducir "y toda la asamblea reunida de los hijos de Israel": aquí "de los hijos" no viene en el texto sagrado original, siendo, pues, una adición supérflua de la edic. española; "reunidos" es una interpretación de la edic. española, provocada seguramente por una preocupación estilística, con inadvertencia del valor técnico de la expresión "édáh" —comunidad—. Igualmente en Ex. 34,31, la edic. española no ha seguido la pauta de la fran-

(1) En concreto, he aquí los lugares colacionados: "asamblea" en Gen. 28,3; 35,11; 48,4; Ex. 12,6; 16,3; Lc. 4,13.14.21; 16,17.33; Num. 10,7; 14,5; 16,33; 19,20; 20,4-6.10.12; Dt 5,22; 9,10; 18,16; 23,2.3.4.9; 31,30; 8,35. "Conciliábulo" en Gen. 49,6. "Cuadrilla" en Num 16,6 "Multitud" en Num 22,4.

(2) Concretamente, los pasajes cotejados en que "édáh" es traducido por "comunidad" son: Ex. 12,3.19; 16,9.10.22; 17,1; 35,1.4.20; 38,25; Lc 4,13,15; 8,3.4.5; 9,5; 10,6.17; 16,5; 19,2; 24,14.16; Num 1,2.16.18.53; 3,7.4.34. En cambio en Ex. 12,6 "édáh" es traducida por "reunida" y en Ex. 34,31 por "pueblo".

cesa, que traduce "édáh" por "communauté", y ha traducido libremente por "pueblo", lo que representa una interpretación no técnica del vocablo.

De éstas y otras estadísticas que podrían consignarse, se deduce el alto grado de cuidado con que los editores españoles, guiados por los franceses (a los que cabe indiscutiblemente el mayor mérito), han ejecutado su trabajo de traducción, que constituye a ésta, desde este punto de vista, como he dicho, en la más idónea para el uso científico de cuantas versiones españolas de la Biblia han aparecido hasta el momento.

Traducción del Texto Sagrado. — Una traducción de la Biblia debe ser juzgada sobre todo por la versión que ofrece del texto sagrado en todos los aspectos: fidelidad al sentido y a la terminología técnico-religiosa, selección del texto, cuando los originales ofrecen variantes (crítica textual), respeto y corrección en cuanto a la lengua a que se traduce, etc. Por la indole de la versión que nos ocupa, el acierto y tino de buena parte de tales aspectos estaban ya probados por la originaria edición francesa. Me refiero a la labor primordial de crítica textual: en ella, los traductores españoles, por principio editorial, han seguido al pie de la letra la selección y opciones textuales de los preparadores franceses. De modo semejante la versión en lengua francesa, tan parecida a la española, ha proporcionado el baremo de confrontación, también por principio editorial. La acreditada versión francesa ha supuesto, en todo caso, la clave de resolución de las innumerables dificultades que presenta toda traducción de la Biblia. Es verdad que muy frecuentemente se nota el modelo francés; pero ello no significa, salvo excepciones, una imitación servil: en general se aprecia que los traductores españoles han tenido a la vista simultáneamente el original hebreo o griego de la Biblia (según los casos) y la traducción francesa, y que han sabido hábil y competentemente cumplir su oficio de intérpretes. Como veremos por algunos ejemplos, tomados a modo de prospecciones, la labor de los traductores españoles, revela el estudio e interpretación hechos directamente sobre los textos originales sagrados.

Mérito más personal y específico, en el que el modelo francés ya no podía prestar sino muy lejana ayuda, es la claridad del lenguaje del texto español, la corrección gramatical y la excelente selección del vocabulario hispánico, apto para todas las latitudes. Es también meritorio cómo dentro de las condiciones de toda buena versión (fidelidad al sentido, claridad de lenguaje etc.) los traductores españoles han sabido recoger buen caudal de expresiones, sobre todo neotestamentarias, que en los últimos siglos habían tomado como cierta carta de naturaleza en las expresiones religiosas de nuestro pueblo y que eran correcto trasvase del sentido bíblico. En otras palabras, la edic. española ha sabido conjugar el respeto a fórmulas tradicionales con el rigor científico de la ciencia escriturística moderna. Estimo que este aspecto es muy meritorio: el lector de la Biblia de Jerusalén en español encontrará usual y familiar por lo general el texto bíblico que se le ofrece, sin sorprendentes nuevas fórmulas, al mismo tiempo que puede estar seguro de leer una de las más fieles versiones que pueden caer en sus manos.

Por ejemplo, cualquier lector que abra la edic. española por su principio, notará inmediatamente la excelente traducción que se le ofrece ya en el primer capítulo del Génesis y unas abundantes pero sobrias notas explicativas que le orientan y le resuelven, dentro de los límites posibles, las dificultades que su lectura le plantea. Lo mismo digamos que ocurre poco después con el capítulo III del mismo libro, o, v. gr. páginas más adelante, en el Génesis cap. 49, la "Bendiciones de Jacob", a cuya cuidada versión acompañan las notas sucintas pero muy ceñidas a las necesidades del lector.

Siempre a guisa de ejemplo, detengámonos un poco en el Salmo II:

Vers. 2,1:

Quizás demasiada libertad en la traducción de 2,1 a "Para que las naciones en tumulto...". Aunque aquí, hay opciones legítimas, una versión meticulosa obligaría a traducir más exactamente *goyyim* por "infieles", es decir, no judíos, y "se agitan" en lugar de "en tumulto". Es verdad que el sentido es el mismo, pero con vistas a un uso científico, la edic. española, hubiera ganado puntos al ceñirse más al texto original, que no obligaba a forzar el castellano. Los traductores españoles no han hecho aquí sino seguir literalmente a sus predecesores franceses, que habían vertido: "Pourquoi ces nations en tumulte". Este, es uno de los casos en que puede hablarse de servilismo de la edic. española respecto a la francesa.

Vers. 2,10 b:

Discutibles, pero más probable estimaríamos haber traducido "gobernantes" o algún vocablo equivalente, en lugar de "jueces"; también aquí la edic. española ha seguido servilmente a la francesa ("Júges de la terre").

Vers. 2,12:

Representa una buena selección de las difíciles variantes que hay para este texto. También aquí se ha seguido exactamente la pauta de la edic. francesa.

Is. 7,14 b:

En la larga cuestión acerca de cómo traducir este versículo, sobre todo por el término hebreo "álmah" = doncella, o el griego de la traducción de los Setenta, *parthenos* = virgen, la edic. española ha optado por "doncella", remitiendo inmediatamente a una nota a pie de página, a continuación de otra al vers. 14a. En total son cuatro las notas seguidas a otros respectivos aspectos del versículo 14. Constituyen un sobrio resumen de las cuestiones exegéticas sobre este célebre texto, al que califican de uno de los grandes textos del "mesianismo real" de Isaías. Se sitúan esas notas en una exégesis moderada y, si vale la expresión, de "centro" en la exégesis católica actual, desde luego correcta y más

común. Es, pues, un pasaje representativo de la posición equilibrada de la Biblia de Jerusalén. Pero advertimos una vez más, que el mérito se debe aquí por completo a la edición francesa, a la que la española muestra una completa sumisión.

Mt. 5, 1-12:

Las "Bienaventuranzas". Traducción muy tradicional, apartándose un tanto de la edic. francesa. Por ej. *Mt. 5,3a* dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu"; mientras que la edic. francesa decía "Heureux ceux qui ont une âme de pauvre". La nota a pie de pág. a este versículo es excelente dentro de su concisión. *Mt. 5,9 b*: "porque ellos serán llamados hijos de Dios": traduc. literal y tradicional, que se ajusta a la edic. francesa también ("car ils seront appelés fils de Dieu"). *Mt. 5,9a*: en cambio aquí apartándose de la francesa ("Heureux les artisans de paix"), la edic. española expresa un matiz diferencial ("Bienaventurados los que buscan la paz") también respecto a las versiones tradicionales españolas ("Bienaventurados los pacíficos"); pero pienso que al apartarse aquí de la francesa, la española no logra mejorar el matiz del original griego (*makarioi oi eirênopoi*).

Mt. 16,18 c:

Aquí la edic. española ("y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella"), siguiendo a la francesa ("et les portes de l'Hadès ne tiendront pas contre elle") opta por transcribir el *Hadès* del original griego, dejando para la correspondiente nota a pie de pág. la explicación correspondiente.

Lc. 1,23 b:

Dice la edic. española "alégrate llena de gracia" y añade en la nota "También puede traducirse ¡Salve!". La nota breve pero enjundiosa, explica el posible sentido mesiánico de esta salutación, y la explicación del "llena de gracia" de modo muy sucinto. Como puede verse, el vers. está vertido de modo muy tradicional y con arreglo a la edic. francesa ("Salut, comblée de grâce").

Lc. 1,46-55:

El "Magnificat". Muy tradicionalmente traducido todo el himno. En algunos matices se aparta de la edic. francesa para acercarse a las frases tradicionalmente traducidas. Así por ej. vers. 48a: "porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava"; lo cual no sigue servilmente el texto de la edic. francesa: "parce qu'il a jeté les yeux sur son humble servante".

Joh. 1,1-18:

Constituye una trabajadísima traducción-interpretación, donde las opciones son sucintas pero meticulosamente justificadas. Cfr. a este respecto por ej. las traducc. y notas a 1,36; 1,4a; 1,9c; 1,10c; 1,13a.d; 1,18b.

etc. En pequeños detalles la edic. española se aparta de la francesa: por ejemplo ésta traduce constantemente *Logos* por *Verbe*, mientras la española lo hace por *Palabra*, con los consiguientes cambios de género en los otros vocablos que a éste se refieren. Sin embargo sigue fielmente a la francesa en la interpretación de 1,13 frente a las generalizadas (por el contrario, en 1,5 b, el *katélaben* griego que la edic. francesa prefería traducir por *atteindre*, la edic. española lo hace por *vencieron*, versión que, en todo caso se aleja demasiado del original griego).

Joh. 1,13:

Muy discutible es la opción del singular que la edic. española, siguiendo a la francesa, ha escogido en este versículo: "la cual (es decir, la Palabra) no nació de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios". Si esta fuera la lección primitiva, el evangelio de S. Juan daría aquí un argumento muy importante en favor del nacimiento virginal de Cristo. Pero, desde el punto de vista de la crítica textual, parece mucho más probable, por no decir seguro, sobre todo después del descubrimiento del papiro Bodmer II, que la lección primitiva, apoyada fuertemente en la mayoría de la tradición manuscrita y preferida por las ediciones críticas, trae sujeto y verbo en plural, esto es, habría que traducir Joh 1,13: "los cuales (es decir, los que creen en el nombre del Verbo) no nacieron de sangre...".

Aunque sea solo un ejemplo, este pasaje nos revela que la Biblia de Jerusalén, no obstante la maestría con que maneja la crítica textual del N. T., no deja de ofrecer de vez en cuando lecciones opcionales muy discutibles y que a no pocos críticos no llegarán a convencer. De la edic. española no podemos decir sino que, por principio editorial ha seguido al pie de la letra los criterios de la francesa, aprovechando los muy abundantes aciertos de ésta, y siguiendo también las opciones menos felices o más discutibles de la misma.

Joh. 6,68 b:

Inesperadamente aquí encontramos una infeliz traducción "Señor, ¿dónde quién vamos a ir?". Realmente desconcierta este giro que no concuerda ni con el original griego (*próstina ápeleusómetha*), ni con la traducción francesa (à qui irons-nous?) ni con la gramática castellana.

Eph. 1,10 b:

La edic. española ha optado aquí sin más contemplaciones por la interpretación más probable. En efecto, el *anakefalaiòsas thai tá panta en tò Christò* lo traduce "hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza". Personalmente es la interpretación que más me place, pero yo no me hubiera atrevido a traducir de esa manera sin una nota justificativa a pie de pág. que se echa de menos. Probablemente ha dado pie a los traductores españoles, la resuelta traducción de los originales franceses "ramener toutes choses sous un seul Chef, le Christ". Tampoco la edic.

francesa comenta y justifica suficientemente el pasaje y la versión adoptada.

Hebr. 1,1-3:

Este célebre pasaje, difícil de matizar a la hora de ofrecer una traducción, ha sido ligeramente mejor conseguido en la edic. francesa que en la española. En efecto el *polymerós griego* está más felizmente vertido por *à maintes reprises* que por *de una manera fragmentaria*; del mismo modo, el original *tês hypostáseôs autôu* está mejor vertido por *de sa substance* que por *de su esencia*. Es un pequeño detalle, nada más, sin mayor importancia que la de no haber atendido escrupulosamente a la traducción de un término que, balbuciente aún en el N. T., ha adquirido su precisión técnica en la Teología posterior.

Notas a pie de página. — No se ponderará suficientemente, el caudal crítico, exegético y teológico que representan en su conjunto. Es un tesoro condensado de ciencia escriturística que pensamos no admite por ahora parangón con ninguna otra edición manual española de la Biblia (excluyo aquí, naturalmente, los grandes comentarios, cuyo volumen de páginas constituye otro género literario). Deja asombrado la capacidad de concentrar en un texto de notas relativamente breve, puede decirse que todas las cuestiones exegéticas, críticas y teológicas más importantes, hasta ahora planteadas. Será esta una labor que necesitará seguramente bastantes años para ser rebasada. Por lo cual, y mientras ello llega, hay que reconocer la gran utilidad que representa haber ofrecido al público de habla española, esta organizada cantera de información bíblica, acumulada bajo la sabia y ordenada dirección de los profesores de l'Ecole Biblique de Jérusalem. Ante ella, la modesta contribución de los traductores españoles, implica, sin embargo, una utilidad incalculable.

Las introducciones. — A los grupos de libros, traducidas fielmente de las correspondientes de la edición media francesa (*La Sainte Bible*, 1.^a edic. Paris, Les Edit. du Cerf 1962, pp. 1.669) estaban ya acreditadas en todo el mundo, a partir de la primera edición de Paris. La edición española no aporta nada nuevo, sino una traducción muy cuidada de las originarias francesas. Permitásenos de todos modos, subrayar la inteligente síntesis que constituye la introducción al Pentateuco (pp. 3-9). En ella se nota la mano de R. de Vaux. Representa una posición muy equilibrada y justa ante el estado de las investigaciones histórico-literarias y es muy interesante no sólo por lo que dice en tan pocas pero apretadas páginas, sino en cierto modo también, por lo que deja de decir, llevando al lector a los núcleos de las cuestiones y ahorrándole extremos secundarios. Otra de las introducciones que merecen ser subrayadas especialmente es la dedicada a las Epístolas de S. Pablo. Aquí también se ve una mano maestra la de P. Bencit, que ha sabido redactar una síntesis de extraordinario valor crítico y exegético en tan breves páginas (pp. 1.499-1.509). Ello no quiere decir que las otras introducciones no sean de una primerísima calidad (por ejemplo la dedicada conjuntamente a los libros de Josué, Jueces, Rut, Samuel y Reyes), sino

que, tal vez por impresión personal, las dos mencionadas en primer lugar me hayan dejado profundamente admirado.

Valor Religioso y Doctrinal. — Dados los múltiples posibles usos de esta Biblia, no estará de más subrayar los valores religiosos que incluye en su texto, en las introducciones y en las notas a pie de página. En esas tres facetas, se observa un gran cuidado por exponer una verdadera ciencia exegética y teológica, es decir, comúnmente admitida y confesada por la Iglesia, y un profundo ateniimiento al *sensus fidei*, a la larga tradición exegética cristiana y a las orientaciones y decisiones del Magisterio de la Iglesia; aunque tal vez con cierta elegancia, los preparadores franceses y españoles, no subrayan explícitamente tales circunstancias, sin embargo son evidentes. Con ello queremos decir que la edic. española de la B. de J., es aparta para todo tipo de lectores, sean cultos, incluso especialistas, o sean personas cultural o religiosamente menos cultivadas. Hay en esta Biblia mucha veteranía de oficio, que salva muy bien los particularismos del erudito, las posibles ingenuidades del editor meramente piadoso, y desde luego, las faltas de responsabilidad eclesial del investigador "aséptico". En todo este campo doctrinal, hay que subrayar, una vez más, el mérito primordial de los preparadores franceses; pero también es justo no olvidar el cuidado de los colaboradores de la edición española.

En cuanto a las características tipográficas, la edición española se sitúa a la misma altura, poco más o menos que la francesa. En algunos aspectos prácticos, incluso la supera, como es el tamaño abultado de los números de los capítulos, que salta inmediatamente a la vista y hacen mucho más cómoda y rápida la localización de los pasajes en la edición española que en la francesa. La corrección de pruebas también indica un cuidadoso esmero: poquísimas erratas encontrará incluso el lector más exigente.

En suma, aún reconociendo el mérito primordial de la edición original de la *Biblia de Jerusalén*, de la que dependen casi todos los logros de la edición española, es justo subrayar que ésta, tal como se nos ofrece, constituye tal vez la más perfecta versión con que contamos en nuestra lengua. Este juicio comprende todos los aspectos posibles de una versión bíblica: fidelidad al sentido de los textos originales; selección de los mismos cuando existen variantes en los manuscritos; corrección de la lengua castellana; homogeneización de lugares paralelos y del vocabulario técnico-religioso; calidad y oportunidad de las innumerables notas explicativas a pie de página; maestría de las introducciones a los grupos de la S. Escritura; riqueza de la consignación de pasajes paralelos o relacionados; solidez y seguridad en la inmensa doctrina escriturística, teológica y espiritual acumulada en las notas e introducciones; amabilidad en la presentación tipográfica. Todo ello justifica el fruto editorial que está obteniendo esta edición española de la Biblia de Jerusalén.

JOSÉ M.^a CASCIARO